

Punto Final: El pueblo votó por el socialismo

(N° 128 del 13 de abril de 1971)

Las cifras de las elecciones municipales del 4 de abril son categóricas y pueden consultarse en esta misma edición. El lector extranjero de PF, interesado en el proceso que avanza en Chile, encontrará en ellas una explicación aritmética. Para los chilenos, en cambio, tales cifras han sido vastamente manejadas en los últimos días, por lo que evitaremos incursionar demasiado en ellas.

Hay que señalar, como fundamento y apoyo de las consideraciones siguientes, que los partidos de la Unidad Popular pasaron en cinco meses de gobierno del 36 a casi el 51% de los votos (el 4 de abril votaron 1823.789 ciudadanos mayores de 18 años).

Un valor indisputado de las elecciones –cuando son limpias como en este caso– es servir de masiva encuesta de opinión pública. Sirven para medir el grado de conciencia alcanzado por las masas trabajadoras. En ese sentido; los comicios municipales demostraron que esa conciencia se ha elevado de manera considerable. La Unidad Popular ganó más de 300 mil votos respecto a la elección presidencial de septiembre del año pasado. La Derecha (Partido Nacional y Democracia Radical) bajó 400 mil votos, y la Democracia Cristiana descendió en 100 mil sufragios.

En vísperas de las elecciones municipales, la Unidad Popular recibió un imprevisto refuerzo. El MIR llamó a votar por los partidos Socialista y Comunista, definiendo por primera vez una actitud de esta naturaleza. El análisis del Movimiento de Izquierda Revolucionaria señalaba que aún cuando la disputa por el poder no se dilucidará en las urnas receptoras de votos, las elecciones constituían una coyuntura táctica en el enfrentamiento de clases. Por lo tanto su militancia y simpatizantes debían votar por los candidatos a regidores de los partidos de la clase trabajadora, PC y PS.

Una decisión similar anunció oportunamente el movimiento "Ranquil" y la "Iglesia Joven".

Como es lógico, resulta imposible cuantificar en qué medida la resolución adoptada por el MIR contribuyó a mejorar la votación de los partidos Socialista y Comunista. El MIR no ha participado nunca en elecciones de modo que no existe un parangón que sirva para saber el radio exacto de su influencia en las masas. No obstante al adoptar la medida que comentamos, sus dirigentes interpretaron correctamente una línea de acción latente en el seno de las clases populares. Este hecho se reveló nítidamente al contarse los votos emitidos el 4 de abril. Dentro del crecimiento notable de la Unidad Popular, la avalancha de sufragios favoreció claramente al PC (aumentó casi 100 mil votos respecto a las elecciones parlamentarias de 1969) y al PS (que subió de manera espectacular en más de 300 mil votos).

El ala socialdemócrata de la Unidad Popular, el Partido Radical, bajó su votación respecto a 1969. El PR perdió 90.000 votos mientras el pequeño partido Social Demócrata subía de 20.560 a 38.067. Entre ambos acumulan un 9,6% de la votación total. Reúnen 263.918 votos mientras el PC y PS cuentan con 1.111.145. A esta votación que apoya nítidas posiciones de clase, hay que agregar los 29.123 votos de la Unión Socialista Popular. La USP entregó una declaración la misma noche de las

elecciones señalando que, aún cuando no está dentro de la coalición de la Unidad Popular, su fuerza debía acumularse al apoyo de masas obtenido por el gobierno que preside Allende. La clara postura asumida en ese momento por la USP (1,1% de la votación) dejó establecido que la Unidad Popular había sobrepasado la marca del 50% convertida, insensiblemente en una valla, psicológicamente que se trataba de saltar limpiamente.

La "voz de las cifras", en este caso, había medido con elocuencia el deseo de un poderoso contingente de opinión popular. La gran masa electoral se inclinó por el programa de la UP que, esencialmente, como se sabe, propone iniciar la construcción del socialismo en Chile.

En nuestra opinión, el apoyo recibido por el Gobierno del Presidente Allende tiene un profundo contenido de clase. Así lo demuestra la votación en favor del PS y PC, que dentro de la Unidad Popular señalan la presencia de la ideología revolucionaria. Ambas colectividades marxistas-leninistas constituyen -para la sabia intuición popular- la mejor garantía de firmeza y continuidad en el proceso que está en desarrollo.

La responsabilidad del PS, súbitamente crecido después de muchos años de marchar levemente a la zaga del PC, a quien el pueblo premiaba su mejor organización y constancia en el trabajo electoral, se ve bruscamente elevada. Esto viene a coincidir con el reciente cambio de dirección en ese partido que en su último congreso renovó su equipo dirigente, ahora encabezado por Carlos Altamirano.

En el cuadro de estas novedades en la relación de fuerza electoral, apareció como un acto de sensatez política la decisión del Presidente Allende al ratificar al PR que no haría cambios en el equipo gubernativo. Una de las llaves maestras del proceso en curso, es la Unidad Popular, tal como fue gestada, y a partir de ella la ampliación de la base social que sustenta al gobierno. No obstante, tampoco cabe duda de que el significado político de la votación del 4 de abril, consiste en que el eje ideológico de este proceso reside en posiciones de clase. La votación del PS y PC lo demuestra con exactitud. La mayoría de este país quiere el socialismo dentro de los cauces políticos planteados por la Unidad Popular, con su esquema y programa. Pero el electorado calificó el 4 de abril a los partidos Socialista y Comunista como sus más adecuados intérpretes.

La ambigüedad política ha ido perdiendo fuerza aún más allá de las fronteras de la Unidad Popular. El caso elocuente lo constituye el Partido Demócrata Cristiano que, bajo la dirección personal de Frei, rebajó todavía más sus marcas electorales. Mientras el electorado ha subido en forma apreciable (ahora con la incorporación de los mayores de 18 años), el PDC ha bajado desde los 834.810 votos de las elecciones municipales de 1967 (35,6%) a los 723.623 (26,2%) del pasado 4 de abril.

Tomic con su "Izquierda Cristiana", a quienes Frei y su equipo están empujando rápidamente al abismo de la expulsión o la división, debería sentirse satisfecho. La intervención de Frei redujo en cien mil votos el caudal recogido por Tomic en septiembre del año pasado. Si bien su hija Carmen salió elegida regidora en Santiago con una alta votación (en el Primer Distrito, plaza fuerte de la derecha), Frei sufrió otra derrota notable en las provincias de Magallanes, Aysén y Chiloé. Uno de sus más allegados pupilos, Andrés Zaldívar Larraín, ex Ministro de Hacienda, y de quien hemos tenido que ocuparnos varias veces en PF por sus actividades ultraderechistas, fue derrotado en forma aplastante en la disputa por una vacante en el Senado. La pelea ganó Adonis Sepúlveda, socialista.

El PDC es un partido en descomposición como reflejo del progresivo rechazo popular a la demagogia populista y reformista. En ese sentido el caso resulta aleccionador. Es un espejo donde deberían mirarse todos aquellos que prefieren quedarse en el remanso del reformismo para no afrontar las contingencias revolucionarias.

Dentro del PDC opera un sector conocido -con cierto optimismo- como "Izquierda Cristiana". Aunque ha dado muestras reiteradas de debilidad y de timidez, ese sector debe ser observado con atención. Desde luego, no presenta las características definidas que hicieron a los sectores populares apoyar resueltamente desde el comienzo a la corriente que pasaría más tarde a crear el MAPU. Las reservas respecto a la "Izquierda Cristiana" no son infundadas. Obedecen a hechos concretos que pueden resumirse en la ya anotada debilidad de ese sector para afrontar con mayor vigor la orientación derechista que impone Frei al PDC. Es muy posible que la crisis que se viene incubando en ese partido, agudizada por el resultado electoral reciente, pueda ser soslayada por el equipo freísta con una nueva directiva "centrista", y que en los hechos sería una máscara del ala derecha como ocurrió con la que preside Narciso Irureta.

La derecha químicamente pura -partidos Nacional y Democracia Radical- resultó severamente golpeada el 4 de abril. Su candidato presidencial, Jorge Alessandri, dejó el año pasado una herencia de 1.031.159 votos que sus discípulos se farrearon, reduciéndola a 633.296. Esto no obstante, sería un error creer que la derecha está en trance de desaparición. El Partido Nacional ha ido en constante crecimiento. En 1967, 334.656; en 1969, 480.523; en 1971, 511.669. Ahora tiene la ayuda de los 108.192 votos de la Democracia Radical que es su aliada. Sobre esos pivotes derechistas, más un PDC depurado del quiste de la "Izquierda Cristiana", es que los estrategas a largo plazo piensan levantar una nueva candidatura presidencial de Frei en 1976. Los ingenieros calculistas olvidan que un proceso como el que está en marcha en el país se convierte en irreversible con el apoyo de las masas trabajadoras. La construcción del socialismo debe marchar todavía más a prisa que el edificio político que levanta la derecha. En esa carrera el único ganador seguro es el pueblo que irá sumando cada día nuevos aportes sociales para consolidar el proceso.

La derecha, sin embargo, no da señales de abandonar sus intentos sediciosos y sus cálculos políticos sólo pueden examinarse como una de sus tácticas no la más importante. La principal es la sedición que en octubre del año pasado le fracasara por el repudio que levantó el asesinato del general Schneider. Serios antecedentes permiten afirmar que sigue estando a la orden del día la tarea de prepararse para cualquier vuelco imprevisto.

El propio imperialismo norteamericano deja traslucir una actitud crecientemente amenazadora, que objetivamente irá en aumento a medida que se aproxime el instante de ajustar las indemnizaciones por la nacionalización de las minas de cobre. Los desplazamientos yanquis, incluso en el plano diplomático, dejan avizorar una política de "endurecimiento" hacia Chile.

Tanto el incremento de la actividad sediciosa de la derecha como la colaboración que a ella faciliten los imperialistas, constituyen el precio del creciente apoyo de masas al gobierno del Presidente Allende. Se trata -por lo tanto- de escollos muy serios y nada desdeñables que a su turno habrá que enfrentar con un pueblo movilizado y preparado para imponer, en otras condiciones, su decisión de avanzar hacia el socialismo.